



FORMACIÓN EN LA COMUNIÓN Y MISIÓN EN LA FAMILIA SALESIANA

FORMACIÓN

SALESIANA

1. INTRODUCCIÓN

Continuamos con el estudio de la familia salesiana.
(ART. 33-37)

2. ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.

R./ Y repuebla la faz de la tierra. Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

SALMO 8. LA GRANDEZA DE DIOS Y LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

2 ¡Señor, nuestro Dios,

qué admirable es tu Nombre en toda la tierra! Quiero adorar tu majestad sobre el cielo:

3 con la alabanza de los niños y de los más pequeños, erigiste una fortaleza contra tus adversarios para reprimir al enemigo y al rebelde.

4 Al ver el cielo, obra de tus manos, la luna y la estrellas que has creado:

5 ¿qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides?

6 Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y esplendor;

7 le diste dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies:

8 todos los rebaños y ganados, y hasta los animales salvajes;

9 las aves del cielo, los peces del mar y cuanto surca los senderos de las aguas.

10 ¡Señor, nuestro Dios, ¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

3. IDEARIO

• Lectura de un párrafo del Ideario.

Hacemos un breve comentario para su comprensión y asimilación.

En cada reunión se leerá un párrafo elegido de forma consecutiva con el objeto de ir conformando paulatinamente el conocimiento del mismo.

“No se ama lo que no se conoce”

4. FORMACIÓN EN LA COMUNIÓN Y MISIÓN EN LA FAMILIA SALESIANA

Cada Grupo de la FS cuida la formación de sus miembros acudiendo al patrimonio común y a las especificidades propias. Se pueden distinguir elementos comunes y colaboraciones deseables.

El fundamento de la FS es, además del carisma común y la misma misión, el **conocimiento y el aprecio de los diferentes Grupos** que la componen. La unidad no es nunca uniformidad, sino pluralidad de expresiones convergentes hacia un único centro.

Por eso es necesario **favorecer el conocimiento recíproco** para gozar de los dones y de las peculiaridades de cada uno, ya que concurren a formar una riqueza que se vierte en beneficio de todos.

Pueden favorecerlo los contactos ocasionales o regulares, informales o institucionalizados, los encuentros de fraternidad y los momentos de oración en común.

La difusión de la Carta de la identidad carismática y espiritual, de los escritos que se refieren a DB, de los perfiles de los Fundadores o Cofundadores, del Aguinaldo anual del Rector Mayor, de los documentos programáticos de cada Grupo, del Boletín salesiano, de las experiencias apostólicas más relevantes, podrán concurrir al conocimiento y aprecio recíprocos consolidando, al mismo tiempo, la unidad de la Familia.

Una atención especial debe darse a los Grupos directamente iniciados por DB y a los presentes y actuantes en el propio territorio.

Para garantizar la unidad del espíritu y la convergencia sobre la misión son necesarios también **momentos de formación en común**, cuando se trata de subrayar o de profundizar aspectos esenciales del carisma o de idear proyectos para compartir. Todo

ello siempre con el respeto de las legítimas autonomías, pero también con el espíritu de familia que expresa y consolida la unidad.

Para formarse juntos es preciso ante todo aprender a pensar juntos, porque se da siempre el peligro de reducir al otro al propio punto de vista. Esto es posible cuando se vence el miedo de confrontarse y de compartir, cuando cada uno se descentra de sí para concentrarse con los otros, cuando se tiene como punto de mira el bien en sí mismo y no la propia afirmación, cuando se unen la verdad y la caridad.

Es preciso aprender a trabajar juntos, señalando los modos y las estrategias para una búsqueda compartida y un diálogo constructivo.

Siempre y en todo caso **se debe orar juntos** porque el Espíritu es Luz de verdad y vínculo de unidad, el Inspirador de todo lo que es bueno, justo y oportuno para el bien de cada uno y del conjunto.

Las ocasiones de formación en común pueden ser múltiples:

- **sesiones de estudio sobre aspectos de la experiencia carismática común y diferenciada**, de la espiritualidad que nos es propia, del patrimonio heredado de DB, de los retos que los signos de los tiempos plantean, de los principales acontecimientos eclesiales o de las importantes directrices del Magisterio pontificio y episcopal;
- **reflexión sobre tareas y problemas de pastoral juvenil**, sobre temas especiales de la pedagogía salesiana, sobre estrategias de actuación, sobre la nueva evangelización;
- **participación en el discernimiento de situaciones de dificultad especial** o con vistas a programas formativos o de proyectos apostólicos que realizar juntos.

Especial relieve tiene, en ese sentido, el **Consejo de la Familia Salesiana**, que requiere la presencia y la aportación de todos los Grupos.

La misión exige la capacidad de insertarse en contextos culturales, sociales y eclesiales diversos, sabiendo intuir urgencias y necesidades y demostrando **capacidad de colaboración con cuanto trabajan para el bien**.

Para esto es necesario adquirir **una actitud de escucha** sin prejuicios, acogida sin suspicacias, aprecio sin envidias, participación sin reservas.

De ese modo se concurre a la inculturación de la fe y del carisma mientras se edifica la comunión

eclesial, cada vez más amplia que la especial de un Grupo y de la misma Familia Salesiana.

Es una formación que se obtiene en el encuentro con grupos, movimientos y asociaciones que expresan la riqueza de la Iglesia y se ponen al servicio del Reino.

El primero entre ellos está el extendido **Movimiento salesiano**, del que la Familia espiritual de Don Bosco constituye el centro animador.

Otros espacios vitales que favorecen esta formación lo constituyen la presencia de los Grupos de la Familia **en las Iglesias locales y la colaboración con otras asociaciones eclesiales que trabajan en el territorio**. La multiforme gracia de Dios dada a los movimientos eclesiales se expresa con una espiritualidad especial y una forma apostólica original que debe acogerse, mientras que a todos les hacemos el regalo de nuestra identidad carismática y de la aportación de la misión específica.

Es una formación que educa en la estima mutua, en adelantarse en la caridad y en el deseo de colaboración, en actuar con paciencia y amplitud de miras, en la disponibilidad al sacrificio que esto puede suponer a veces.

Como FS, estimulados por el ejemplo de DB que tuvo hacia todos sentimientos y palabras de acogida y de reconocimiento y con todos supo compartir intuiciones, experiencias y realizaciones, **estamos llamados a confirmar el don recibido compartiéndolo con toda la Iglesia**.

Saber colaborar exige una formación que tenga presentes algunos elementos esenciales.

1. Ante todo, hay que educarse en la coparticipación de un proyecto. Toda actividad educativa y apostólica parte del análisis de la situación de los propios destinatarios e intenta alcanzar determinados objetivos a breve, medio y largo plazo. Todo esto debe estudiarse y programarse juntos, valorando las capacidades, respetando la diversidad de visión y favoreciendo la convergencia.

2. Hay que activar, además, las lógicas de la coordinación. El concurso de fuerzas diversas con vistas a una empresa no es nunca un hecho automático. Se requieren, efectivamente, algunas capacidades: conocer exactamente el problema que se pretende resolver, aclarar la finalidad que nos proponemos, discernir con realismo las posibilidades de intervención, valorar las fuerzas y los recursos disponibles, declarar honradamente las aportaciones que se pueden y se proponen dar.

3. Hay que someterse también a la lógica de la reciprocidad. Dar y recibir no se da nunca en un solo sentido. La reciprocidad es conciencia del don propio y del ajeno, es reconocimiento del valor propio y del de los demás, es acogida e intercambio de sensibilidad, ideas y competencias complementarias, es ofrecimiento de prestaciones hecho con generosidad y humildad.

4. Por último, hay que educarse en la responsabilidad compartida. El buen resultado de la colaboración en el campo educativo y apostólico depende tanto de la aceptación de una responsabilidad primaria que coordina el proyecto, como del reconocimiento de las responsabilidades de los demás, dando lugar a todos para que participen activa-mente en el cumplimiento del proyecto común. El Concilio Vaticano II presenta a los **presbíteros como guías y educadores del pueblo de Dios**. Declara: «De muy poca utilidad serán las ceremonias más bellas y las asociaciones más florecientes, si no se dirigen a educar a los hombres en la madurez cristiana».

Y justifica así la afirmación: «Corresponde a los sacerdotes, en su condición de educadores en la fe, cuidar, por ellos mismos o por medio de otros, de que **cada uno de los fieles sea conducido en el Espíritu Santo a desarrollar su propia vocación específica según el Evangelio, a practicar una caridad sincera y activa, a ejercitar la libertad con la que Cristo nos ha liberado**».

El sacerdote salesiano está llamado así a sus responsabilidades más importantes en el sector de la formación. **La Palabra de Dios, los sacramentos y especialmente la Eucaristía, el servicio de la unidad y de la caridad son el tesoro más grande de la Iglesia.**

Parafraseando una palabra conciliar, se puede afirmar que no es posible formar espiritualmente una Familia apostólica como la salesiana si no se asume como **raíz y como eje la celebración de la Eucaristía**, de la que debe por tanto partir cualquier educación que tienda a formar el espíritu de familia.

Los Grupos de la FS reafirman esta exigencia formativa en esta Carta de la identidad.

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

➤ ¿Cómo favorecer el conocimiento recíproco de los grupos de la FS de tu zona?

➤ Indica las ocasiones de formación común que pueden ser válidas en tu realidad.

➤ ¿Para qué es necesario el consejo local de la FS?

➤ ¿Cuándo compartimos nuestro carisma con otros grupos eclesiales?

➤ ¿Cuáles de los elementos esenciales para saber colaborar te parecen más urgentes?

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a M^a Auxiliadora

Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: